

ESTRUCTURAS DEFENSIVAS EN LOS CASTROS CÁNTABROS DE LA CABECERA DEL EBRO

Miguel Ángel Marcos García

En los últimos años, fruto de una prospección arqueológica¹, vienen descubriéndose una serie de emplazamientos castreños en la cabecera del Ebro. Los recientes descubrimientos (Fresno del Río, Fontibre, Salces) unidos a las estaciones castreñas conocidas ya en la zona (Celada, Aradillos, Cañeda, Naveda) hacen que cobre fuerza y entidad la teoría de que existe una concentración castreña en la cabecera del Ebro. Esta teoría puede verse reforzada, en un futuro inmediato, ya que la comarca de Campoo está relativamente explorada y presenta aún lugares inexplorados en los que por sus características pueden aparecer restos castreños.

La comarca que nos ocupa fue objeto de investigación desde antiguo por su proximidad a las ruinas romanas de Iuliobriga y también por sus especiales características geográficas, determinadas por ser una zona de paso a la meseta, la única en toda esta parte de la Cordillera Cantábrica que presenta una transición gradual desde los valles cantábricos a los páramos meseteños².

Esta comarca castreña es interesante no sólo por su significado histórico en relación con las Guerras Cántabras, sino también por sus especiales características geológicas.

Hemos de tener en cuenta que las cuatro zonas castreñas peninsulares señaladas por Ana Romero³ se corresponden, en líneas globales, con entidades geológicas definidas: 1.º La zona del NW, parte occiden-

tal de la submeseta norte y W. asturiano se corresponde con viejos macizos graníticos y pizarreños de naturaleza silíceas; 2.º El resto de Asturias se corresponde con terrenos formados por calizas carboníferas; 3.º El resto de la Submeseta N está formado por roquedos arcillosos; 4.º Cantabria y el País Vasco formados, en su mayoría, por calizas cretácicas⁴. De estas cuatro zonas es la parte que se corresponde con la actual provincia de Cantabria la menos estudiada. Y dentro de ella es precisamente la comarca de Campoo la que presenta unas características geológicas más peculiares al ser, geológicamente una comarca puente, formada por materiales de época jurásica y triásica⁵.

La circunstancia de que Campoo presente una zona de pliegues en el E, NE y una zona de relieve falla hacia el W influye en la variación litológica, que se manifiesta en la existencia de calizas jurásicas en el centro y el oriente de Campoo y en la ausencia de las mismas en el W⁶. Esta especial característica influye en la configuración del relieve y a través de él en los castros.

En este trabajo pretendemos estudiar, citándolos de E a W, las estructuras defensivas de los cinco castros mejor conocidos en la zona, dejando el resto para estudios posteriores.

¹ Prospección realizada por E. MUÑOZ, J. PEÑIL y sobre todo, R. BOHIGAS.

² TERÁN, M. y otros, *Geografía General de España*, Tomo II; Madrid, 1978, pp. 77-80.

³ ROMERO MASÍA, A. *El hábitat castreño*, Santiago, 1976; p. 1.

⁴ TERÁN, M. y otros, *op. cit.*, tomo I, p. 20.

⁵ Mapas Geológicos del I.G.M.E., escala 1/50.000. Hojas 82, 83, 108.

⁶ Mapas Geológicos del I.G.M.E., escala 1/50.000. Hojas 82, 83, 108.

Cañeda

Se trata de un castro conocido desde antiguo, ya J. Carballo destacaba su posición estratégica como punto de paso hacia el interior de Cantabria⁷. Con posterioridad, J. González Echegaray⁸ y C. Cabal⁹ han formulado la hipótesis de que dicho castro, por su posición estratégica, pudiera ser el *Aracillum* de las fuentes.

Dicho emplazamiento se halla situado en el lugar denominado «Las Eras», al S del pueblo de Cañeda, en el término de Requejo (Campoo de Enmedio). Su altitud es de 900 m., [presentando las siguientes coordenadas: Longitud 43° 00' 54''; latitud 4° 07' 00'' de la hoja del M.T.N. n.º 83 (Reinosa)].

A principios de 1982, se abrieron unas canteras de guijo en las proximidades del castro. La explotación de dichas canteras ha producido y continúa produciendo graves deterioros en el mismo, habiéndose perdido en la actualidad casi toda la parte N. Por ello para su estudio nos basaremos, en gran medida, en planos anteriores a 1982 y, sobre todo, en los trabajos de R. Bohigas¹⁰.

Se trata de un emplazamiento del tipo D-1 de A. Llanos¹¹, esto es, de tipo amesetado. Presenta en su lado N una fuerte pendiente reforzada, a modo de foso natural, por el cauce del río Besaya. Igualmente el lado W aparece defendido, de forma natural, por fuertes pendientes y un regato. No ocurre lo mismo con los lados S y E, los cuales presentan mermaidas defensas naturales al estar dotados de suaves pendientes. Estos lados han sido protegidos, de forma artificial, por un bancal o talud, compuesto de tierras y cantos rodados. Dicho talud, actualmente cubierto de hierba, presenta por su lado S una altura de 3 m., que va disminuyéndose por el E a medida que nos acercamos al N¹². Las medidas del espacio de este recinto castreño podrían cifrarse aproximadamente en 220 m. para su eje mayor y 100 m. para su eje menor.

⁷ CARBALLO, J. «Castros y túmulos de Cantabria». II C.A.N. 1951, Zaragoza, 1952, pp. 303-307, en pp. 305-306.

⁸ J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, «Nuevas investigaciones sobre las Guerras Cantábricas», *Altamira*, I, Santander, 1951, pp. 147-162, en pp. 154 y ss.

⁹ C. CABAL, *La Asturias que venció Roma*, Oviedo, 1953, pp. 340 y ss.

¹⁰ R. BOHIGAS ROLDÁN, *Memoria de Licenciatura*, (Mecanografiada), Universidad de Valladolid, Valladolid, 1978, pp. 26-27.

¹¹ A. LLANOS «Urbanismo y arquitectura en poblados alaveses de la Edad del Hierro», E.A.A. VII, Vitoria, 1974, pp. 101-135, en p. 110.

¹² R. BOHIGAS ROLDÁN, *op. cit.*, pp. 26-27.

García Bellido realizó prospecciones en el mismo sin ningún resultado¹³. Recientemente ha sido hallada una moneda de Tiberio en las proximidades del castro por Emilio Muñoz. Sin embargo, R. Bohigas señala con razón que no existen indicios concluyentes que permitan asegurar la existencia de un yacimiento arqueológico en este lugar, dado que el suelo, cubierto de pastizal, representa tan sólo unos escasos cms. de potencia sobre la roca viva¹⁴.

Celada

De todos los castros de la comarca, es el único que ha sido excavado. Habiéndose realizado en el mismo dos campañas arqueológicas (1968-69) bajo la dirección de M. Ángel García Guinea y R. Rincón. Los materiales hallados nos llevan, según García Guinea, a la cultura cántabra de los siglos II-I a.C.¹⁵. El citado asentamiento se encuentra en el Alto de las Rabas al NW del pueblo de Celada Marlantes (Campoo de Enmedio) situado a unos 10 Km. de Reinosa. Su altitud es de 980 m., presentando las siguientes coordenadas: longitud 42° 57' 14'', latitud 4° 07' 20'' de la Hoja del M.T.N. n.º 108 (Las Rozas). Se trata de un asentamiento defensivo del tipo C-1 de A. Llanos¹⁶, presentando la particularidad de estar situado en plena curva del río Marlantes, de manera que este río sirve de defensa natural, a modo de foso, de los lados S y E del castro. Sin embargo, es el lado N el más defendido, de forma natural, ya que presenta unas acentuadas pendientes que contrastan con la suavidad de las pendientes del lado S¹⁷, donde, a pesar de la defensa del río, se observan obras de fortificación artificiales. Así en la campaña de 1968 en la llamada cata poblado, situada al S. del castro aparecieron varios lienzos de muralla. Un primer lienzo de piedra arenisca constituido de cinco hiladas de piedras bien talladas y asentadas. Más al S aparecieron nuevos muros, estos de piedra caliza no asentada, que tal

¹³ A. GARCÍA Y BELLIDO, «Excavaciones en Juliobriga y exploraciones en Cantabria. II Relación (1953-56)», *A.E. Arq.*, 93-94, Madrid, 1956, p. 171.

¹⁴ R. BOHIGAS ROLDÁN, *op. cit.*, pp. 26-27.

¹⁵ M.A. GARCÍA GUINEA y R. RINCÓN, *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes (Santander)*, Santander, 1970, pp. 34-35.

¹⁶ A. LLANOS, *art. cit.*, pp. 109-110.

¹⁷ M.A. GARCÍA GUINEA y R. RINCÓN, *op. cit.*, p. 10.

vez pudieran ser algún tipo de defensa pasajera¹⁸. Los paramentos del primer muro presentan un aparejo del tipo de hiladas horizontales. Es de destacar que encima de los muros aparecieron restos de madera quemada, que tal vez permitan aventurar la existencia de algún tipo de estructura de madera sobre los citados muros¹⁹. Sin embargo, lo reducido del área excavada y la falta de nuevas excavaciones impide, por el momento, aventurar nuevas hipótesis sobre estas estructuras defensivas, que probablemente presentarán nuevos lienzos de muro en torno a la ladera S²⁰. Por lo demás el recinto castreño presenta unas dimensiones aproximadas de 320 m. para su eje mayor y entre 40 y 50, según zonas, para su eje menor.

Aradillos

Emplazamiento situado al N del pueblo de Aradillos (Campoo de Enmedio) en el lugar denominado «Prado Fontecha». Se encuentra a una altitud de 1.200 m., y sus coordenadas son: longitud 43° 01' 44'', latitud 4° 07' 50'' de la hoja del M.T.N. n.º 83 (Reinosa)]. Presenta el lado SW protegido por una pendiente. Mientras que los lados SE y NW, más desguarnecidos, se ven protegidos por un alineamiento de grandes bloques de arenisca y conglomerado²¹. El lado oriental, sin duda el más desguarnecido, se ve protegido por un posible foso, casi relleno en la actualidad. R. Bohigas señala, con razón, que el área de dicho castro está determinada por una zona de pastizal que contrasta con la vegetación del monte bajo que le rodea²², presentando unas dimensiones aproximadas de 150 m. para su eje mayor y de 70 m. para el menor.

Dicho castro fue visitado en 1933 por Schulten²³, quien, basado en el topónimo próximo, con-

cibió la idea de que fuera el «*Aracillum*» citado por Floro²⁴, Orosio²⁵ y el Itinerario de Barro²⁶.

Fontibre

Este asentamiento ha sido descubierto recientemente, habiéndose realizado las primeras mediciones y observaciones por R. Bohigas, quien nos ha aportado multitud de datos para la realización de este estudio.

Se encuentra en el lugar denominado «El Castro», situado a medio camino entre los pueblos de Fontibre y Argüeso (Campoo de Suso). Su altitud es de 1.040 m. presentando las siguientes coordenadas: longitud 43,° 02' 34'', latitud 4° 11' 40'' de la hoja del M.T.N. n.º 82 (Tudanca). Se trata de un castro del tipo D-1 de A. Llanos²⁷, oscilando sus dimensiones entre los 700 y 800 m. para su eje mayor y entre los 50 y 100 para su eje menor. La ladera NE es tremendamente abrupta no presentando ningún tipo de estructura defensiva artificial. Mientras que las laderas NW, SE y SW, conformadas por pendientes más suaves, muestran un importante complejo de estructuras defensivas artificiales. La vertiente NW aparece defendida por tres alomamientos defensivos que se suceden de abajo a arriba. El alomamiento superior, el más destacado, parece corresponderse con un lienzo de muralla. También aparecen por este lado NW restos de fosos asociados a los alomamientos defensivos. Si bien estos fosos se encuentran en un proceso de relleno muy avanzado. Cabe señalar que las estructuras defensivas de esta ladera son del tipo concéntricas²⁸. Por este lado SW aparece un canchal que rodea toda la meseta de la cumbre. Por la vertiente SE, el nivel del cerro disminuye conformando una terraza que se encuentra defendida por un lienzo de muralla con una altura que oscila entre el metro y metro y medio y una anchura de tres metros. Esta muralla presenta un paramento exterior formado por grandes bloques calizos apilados sin aglutinante, y un relleno interior a base de casca-

¹⁸ Idem, *Ibidem*, p. 17.

¹⁹ Referencias verbales de M. Á. GARCÍA GUINEA, no publicado en la Memoria de Excavación.

²⁰ Idem, *Ibidem*, p. 36. Los propios directores de la excavación señalan la imposibilidad de hacer más estudios sobre las estructuras defensivas hasta que no se realicen nuevas excavaciones.

²¹ R. BOHIGAS, *op. cit.*, pp. 24-25.

²² Idem, *Ibidem*, pp. 24-25.

²³ A. SCHULTEN, «Castros prerromanos en la región cántabra» *A.E. Arq.*, XV, 46, Madrid, 1942, pp. 1-16, en p. 1.

²⁴ FLORO, *Epitoma de la Hª de Roma*, II, 33, 49-50. Cita *Aracillum*.

²⁵ OROSIO, *Historiarum adversus paganos*, VI, 21, 1. Cita *Racilio*.

²⁶ El Itinerario de Barro sitúa la mansión de *Aracillum* a 5 millas de Juliobriga. Vid. J.M. IGLESIAS GIL, *Epigrafía Cántabra*, Santander, 1976, Fig. 1.

²⁷ A. LLANOS, *art. cit.*, p. 110.

²⁸ Idem, *Ibidem*, p. 115.

jo²⁹. Por debajo de esta plataforma aparecen dos nuevos alomamientos defensivos, menos definidos que los de la vertiente noroccidental. Finalmente hemos de señalar que probablemente este castro presente yacimiento arqueológico, dado que en las someras prospecciones, realizadas por sus descubridores, han aparecido materiales. Principalmente cerámica hecha a mano porosa con abundante desgrasante de mica y molinos barquiformes³⁰.

Naveda

Al N. del pueblo de Naveda de los Calderones (Campoo de Suso) y en el lugar conocido como «el Castrejón» o «el Castrejón» a unos 9 Km. de Reinosa se encuentra el castro de Naveda, que fue descubierto por J. Carballo. Su altitud es de 1.018 m., presentando las siguientes coordenadas: longitud 43° 02' 24"; latitud 4° 15' 40" de la hoja del M.T.N. n.º 82 (Tudanca). Se trata de un asentamiento del tipo D-1 de A. Llanos, con unas dimensiones de 261 m. para su eje mayor y de 137 m. para el menor. El castro por el N y por el S está defendido de forma natural por sendas fuertes pendientes y por dos cursos de agua, entre ellos el río Híjar por el S. Mientras que por las vertientes E y W, ante la ineficacia defensiva de sus suaves pendientes, presenta complicadas estructuras defensivas artificiales. Así la vertiente E, presenta una serie de estructuras defensivas concéntricas que de abajo a arriba están constituidas por dos vallados o terraplenes térreos, dos muros de piedra, un tercer vallado y la muralla principal que rodea toda la cima del monte, constituyendo el recinto castreño³¹. Por su parte, la vertiente W está defendida por tres terrazas guardadas a su vez por tres vallados³². Ni que decir tiene que esta vertiente W está protegida también por la muralla principal, que se abre en la parte noroccidental conformando una entrada. Esta entrada del lado NW es una entrada protegida semejante al tipo 3 de Ana Romero³³.

En cuanto al material empleado para la construcción de los muros, sobre todo, la muralla principal ca-

be señalar que se trata de enormes cantos rodados de río, probablemente provenientes del río Híjar³⁴.

En el recinto castreño se realizaron prospecciones arqueológicas por J. CARBALLO (1940)³⁵, J. GONZÁLEZ ECHEGARAY (1951)³⁶, M. ÁNGEL GARCÍA GUINEA (1951, en la parte noroccidental)³⁷, en las que tan sólo aparecieron unos cantos rodados con inscripciones y una estela con decoración en zig-zag, estando todo en paradero desconocido. En este sentido cabe señalarse que la planicie del recinto castreño ha sido cultivada hasta fechas recientes sin que se tenga noticia de ningún hallazgo fortuito³⁸.

Conclusión

En primer lugar queremos señalar la heterogeneidad de los materiales empleados en la construcción de las defensas de los emplazamientos de este núcleo castreño, que pese a su proximidad geográfica y pese a englobarse mayoritariamente en los tipos C-1 y D-1 de Armando Llanos, presenta la particularidad de tener sus defensas constituidas por cuatro tipos distintos de materiales:

- Conglomerados en Aradillos.
- Caliza en Celada y Fontibre.
- Cantos rodados en Naveda.

Circunstancia ésta significativa en un grupo de castros, que conforman un arco en torno a la cabecera del Ebro, en el que cada castro no dista de otro más de 8 Kms.

Todo parece indicar que existe semejanza entre los castros de la comarca de Campoo y castros de zonas de llanada, apareciendo castros con varias líneas de murallas con la excepción de Aradillos.

De los emplazamientos estudiados se da la circunstancia de que 4 de ellos presentan estructuras defensivas concéntricas, localizándose estos castros en el fondo de los valles, en altitudes entre los 900 y los 1.000 m. Mientras que Aradillos, el de más altura (1.200 m.), no presenta unas estructuras defensivas de este tipo, lo que parece indicar una cierta relación entre las estructuras defensivas y la altitud.

²⁹ Observaciones de Ramón Bohigas. Vid. *Idem*, *Ibidem*, p. 115.

³⁰ Información procedente de Ramón Bohigas.

³¹ J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, art. cit., pp. 145-150.

³² R. BOHIGAS ROLDÁN, op. cit., p. 35.

³³ A. ROMERO, op. cit., p. 42, Fig. 10.

³⁴ R. BOHIGAS ROLDÁN, op. cit. p. 35.

³⁵ J. CARBALLO, art. cit., p. 305.

³⁶ J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, art. cit., pp. 147-153.

³⁷ R. BOHIGAS ROLDÁN, op. cit., p. 35.

³⁸ *Idem*, *Ibidem*, p. 35.

Finalmente es obligado señalar que, a nivel de estructuras defensivas artificiales, de momento poco más puede indicarse de los castros de esta comarca, dado que tan sólo en uno, Celada, se han realizado dos cam-

pañas de excavación tan breves que ni siquiera permiten conocer a fondo las estructuras defensivas artificiales del citado yacimiento.